

Leopoldo Valiñas Coalla. *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México. Familias y lenguas aisladas*. Academia Mexicana de la Lengua, México, 2020; 478 pp.

CRISTINA BUENROSTRO
Universidad Nacional Autónoma de México
cristina.buenrostro@gmail.com

El libro de Leopoldo Valiñas, que al fin ve la luz, es producto del paso del autor por la Comisión de Lexicografía de la Academia Mexicana de la Lengua y de su preocupación por la desigualdad de parámetros que hay en los diccionarios para definir tanto las lenguas indígenas como los pueblos que las hablan o hablaron¹. Además, el autor resalta el hecho de que no todos los nombres de lenguas merecen la misma atención y no todos aparecen siempre en los diccionarios. Gran parte de esta problemática se debe, entre otras cosas, a que ni los propios organismos –nacionales o internacionales– llegan a un acuerdo acerca del número de lenguas que se hablan en nuestro país, tarea por demás compleja, dada la realidad lingüística nacional.

La obra empezó como un compendio de las reflexiones del autor acerca de esta situación y fue creciendo a tal grado que el mismo Leopoldo Valiñas la llamó “el monstritexto” y que los propios miembros de la Academia hicieron la sugerencia de convertir en libro todas sus ponderaciones. Una magnífica idea.

El texto se divide en cinco partes: un prólogo escrito por Concepción Company; una introducción, en la que el autor explica la estructura del libro; una primera parte que define los nombres de las lenguas como entradas de diccionario; una segunda, en la que se da cuenta de las lenguas y sus variantes organizadas por familias lingüísticas; y, por último, varios anexos en los que se pueden consultar distintas propuestas de clasificación de las lenguas.

¹ Aunque el objetivo principal del libro es dar cuenta de las lenguas que actualmente se encuentran en uso en México, el autor no deja de mencionar algunas lenguas extintas.

En el prólogo, Concepción Company destaca el formato novedoso del libro y señala que la propuesta que ofrece Valiñas coincide con la del *Nuevo diccionario de mexicanismos*. Asimismo, subraya el hecho de que esta publicación, editada por la Academia, “es una muestra, una más, de cómo esta institución ha estado preocupada desde hace décadas por los varios patrimonios lingüísticos inmateriales existentes en nuestro país” (p. 11).

En la introducción, Valiñas expone las razones por las cuales divide la obra en dos partes principales. La primera hace referencia a las irregularidades que hay en algunos diccionarios –como el *Diccionario de la lengua española* (DLE) y el *Diccionario del español de México* (DEM), entre otros– en el uso de conceptos para definir tanto los grupos lingüísticos como las lenguas mismas. La segunda hace hincapié en que las definiciones que se incluyen en los diccionarios no son suficientes y se tienen que complementar con otro tipo de información como son las diferentes variantes, la ubicación, los índices de vitalidad y el número de hablantes.

En la primera parte, el autor pone en evidencia la falta de rigor que ha encontrado en los diccionarios a la hora de definir las lenguas indígenas y los grupos étnicos. También apunta el hecho de la variedad de criterios que se han ideado en México para hacer el conteo de la población indígena y menciona que ni siquiera hay un acuerdo para escribir el nombre de las lenguas. Por ejemplo, en las diferentes ediciones de los diccionarios de la Real Academia Española, faltan muchas entradas para referirse a “este universo léxico” y las que están no se tratan de la misma manera. En el caso del *Diccionario del español de México*, si bien es cierto que tiene más entradas para este campo semántico, tampoco incluye la totalidad de grupos ni de lenguas. Además, la información que proporciona sobre el tema tampoco es rigurosa y en algunos casos se presentan datos más de tipo enciclopédico que propiamente lexicográfico.

En la segunda parte, el autor nos muestra que la información lexicográfica en sentido estricto es limitada y no manifiesta la información contextual que se necesita para entender la realidad lingüística nacional. Para cada una de las familias y lenguas, Valiñas destaca la necesidad de incluir la siguiente información: localización a nivel estatal y municipal, número de dialectos o variantes, código de identificación (código ISO 639-3), criterios para medir su vitalidad, información sobre inteligibilidad y, por último, información demográfica –incluye el Censo de Población de 2010, la encuesta intercensal 2015 y la estimación que hace la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) para la población indígena total en 2015.

Para identificar las variantes toma en cuenta tanto las pautas del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) –que identifica 364 variantes lingüísticas reconocidas como lenguas nacionales (INALI 2008)– como las de *Ethnologue* –que proporciona un código de identificación para cada lengua– y las registradas en el *Atlas of the World's Language in Danger*, de la UNESCO. El autor señala que los datos reflejados en cada una de las fuentes no necesariamente coinciden, y a lo largo del libro ofrecerá información sobre los diferentes registros que se han hecho para cada lengua. Además de los nombres

de las variantes proporcionados en dichos organismos, en este volumen también encontraremos las autodenominaciones de cada una de las variantes.

Leopoldo Valiñas reúne en este breve resumen todos los factores que cada uno de estos organismos toma en cuenta para medir el riesgo en el que se encuentran las lenguas. Para medir la vitalidad lingüística de cada una de las variantes, el autor nos muestra las evaluaciones que han hecho tanto el INALI como la CDI, en el ámbito nacional, y la UNESCO y *Ethnologue*, en el internacional. A pesar de que cada uno de los organismos tiene diferentes parámetros, se observa la coincidencia de varios de éstos, como el número de hablantes, la transmisión intergeneracional, los patrones de asentamiento y las actitudes hacia la lengua. En particular, la UNESCO toma en cuenta la disponibilidad de materiales y la necesidad de documentación, mientras que *Ethnologue* considera el uso como segunda lengua e incluso los factores económicos.

A partir de estos factores, cada uno de los organismos propone diferentes grados de riesgo de las lenguas. El INALI propone cuatro: riesgo muy alto de desaparición, riesgo alto, riesgo mediano y riesgo no inmediato. Los de la CDI se miden en términos de extinción y expansión, y son cinco: extinción acelerada, extinción lenta, equilibrio, expansión lenta y expansión acelerada. La UNESCO identifica seis: sin peligro, vulnerable, claramente en peligro, seriamente en peligro, en situación crítica y extinción. *Ethnologue* muestra un espectro más amplio: tres niveles que tienen que ver con el uso de la lengua en los ámbitos internacional, nacional y provincial; dos que consideran su uso en los medios de comunicación y en los espacios educativos, y otros ocho que hablan del riesgo en términos de si son o se encuentran vigorosas, amenazadas, cambiantes, moribundas, cerca de la extinción, durmientes o extintas.

Uno de los propósitos de Leopoldo Valiñas al presentarnos este panorama es, por una parte, ver la diversidad de criterios y, por otra, mostrar que una misma lengua puede estar en diferentes grados de riesgo en función del organismo que lo analice y de los criterios que use. Como ejemplo de esta situación, el autor señala el caso del seri, que para el INALI es una lengua seriamente amenazada, mientras *Ethnologue* la cataloga como una lengua en equilibrio, para la CDI está en extinción lenta y según la UNESCO presenta un riesgo mediano.

El autor procede a presentar las dos partes medulares del libro, las cuales coinciden con sus dos objetivos principales: a) presentar todas las entradas de diccionarios que hagan referencia al nombre de una lengua indígena o de un grupo étnico o de una familia lingüística, y b) presentar las familias lingüísticas con toda la información mencionada anteriormente.

La primera parte, llamada “Familias, grupos y lenguas”, tiene el objetivo de presentar, a modo de diccionario, las entradas léxicas que corresponden tanto a las lenguas como a los subgrupos y las familias a las que pertenecen dichas lenguas. Pongamos en (1) un caso a modo de ejemplo. Al leer esta primera parte, el lector puede notar las dificultades con las que tuvo que lidiar el autor para presentar la información de manera amigable y comprensible.

(1)

chatino, na**•ADJ**

Relativo o perteneciente al grupo étnico #chatino#.

Relativo o perteneciente a la lengua #chatina#.

•COM

Persona de este grupo étnico.

•M

Grupo étnico originario del suroeste del estado de Oaxaca.

Lengua otomangue del subgrupo lingüístico zapotecano.

En la mayoría de los casos el nombre de la lengua y el de la etnia coinciden de tal manera que sólo hay una entrada en la que se da cuenta de las dos acepciones. Hay que destacar la consistencia y regularidad con que se trata cada uno de estos rubros. Cuando la entrada corresponde al nombre de una lengua, la información del artículo lexicográfico contiene el grupo étnico que la habla, la lengua misma y la persona que pertenece a tal grupo. En el caso de que la entrada léxica corresponda a un subgrupo lingüístico, se presenta información acerca de su pertenencia a determinado grupo étnico y se hace una referencia histórica a las lenguas que se originaron a partir de dicho grupo, a la lengua reconstruida, a los grupos étnicos que la conforman y a su localización estatal. Por último, si la entrada corresponde al nombre de una familia lingüística, las diferentes acepciones dan cuenta de los grupos étnicos que la conforman y su localización estatal, así como su referencia a la lengua reconstruida y a algunas de las lenguas que forman parte de dicha familia. No sobra decir que las entradas se presentan en orden alfabético.

En algunos casos, una misma lengua tiene diferentes entradas, ya sea porque haya una variación en su ortografía, como *motozintleco* o *motocintleco*, o bien porque tengan diferentes denominaciones, como *tarahumara* y *rarámuri* o *purépecha* y *tarasco*. De igual manera, nos encontramos con casos en los que en una misma entrada se da cuenta tanto de la lengua como de la familia, como es el caso del *maya*, que pertenece a la familia *maya*.

En la segunda parte, intitulada “Grupos, lenguas y variantes”, nos vamos a encontrar con las lenguas indígenas mexicanas ordenadas por familias lingüísticas. Se pone especial atención en hacer referencia a las personas que hablan y hablaron estas lenguas. El autor decide empezar esta exposición con los cuatro grupos étnicos que hablan una lengua aislada en México: seris, purépechas, chontales de Oaxaca y huaves. Llama la atención que se incluyan los moscosgos como grupo hablante de una lengua criolla, el afroseminol, ubicados en el estado de Coahuila.

A continuación, se procede a la presentación por familias lingüísticas; el orden que decide el autor es por ubicación geográfica: Algonquina, Yumana, Yutoazteca, Totonaco-Tepéhua, Mixe-Zoque, Maya y Otomangue. A cada una de ellas precede una introducción que señala la pertenencia de las lenguas a los diferentes grupos, los cuales, lenguas y grupos, se describen inmediatamente después. En todos los casos se incluyen

mapas de ubicación, los índices de riesgo y de inteligibilidad, el número de hablantes y de variantes lingüísticas.

Al final del libro, Valiñas presenta una serie de anexos en los que se puede cotejar gran parte de la información referida a lo largo del libro. El Anexo 1 presenta a manera de cuadro comparativo los nombres de las lenguas registradas en los censos del INEGI desde 1960 hasta 2010 y los datos del catálogo del INALI tanto de 2010 como de 2015. En él se puede observar de manera esquemática las diferencias en los registros y el aumento de variantes según el censo.

El Anexo 2 muestra los nombres de los pueblos indígenas registrados por el INI y la CDI entre 1974 y 2015. En el listado se puede apreciar un aumento progresivo en el número de denominaciones: de 54 en 1974 a 70 en 2015.

El Anexo 3 consiste en la clasificación de las lenguas indígenas que hace el INEGI. Llama la atención que se habla de 13 familias lingüísticas, lo que se debe a que trata como familias distintas a cuatro subgrupos de la familia otomangue: chinanteco, otopame, oaxaqueño y tlapaneco. También destaca su referencia al chontal de Oaxaca como una familia especial.

El Anexo 4 sintetiza en un cuadro la clasificación de las lenguas indígenas del INAH en 12 familias lingüísticas. Aquí es interesante que la familia hokana-hoahuilteca incluya a las lenguas yumanas, al seri y al chonal de Oaxaca, este último como parte de la familia tequistlateca. Al igual que en el caso del INEGI, identifica como familias distintas a la otopame, a la oaxaqueña y a la tlapaneca.

El Anexo 6 enlista 15 lenguas o agrupaciones lingüísticas y las distintas variantes que registran la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas (AVELI) y el INALI. Puesto que la familia otomangue es una de las que presenta mayores controversias por el número de familias y de lenguas que la integran, en el séptimo anexo se ofrecen tres clasificaciones distintas que hace Leonardo Manrique en tres momentos diferentes (1988, 1994, 1997). Asimismo, refiere la clasificación de las lenguas zapotecas elaborada por Smith-Stark en 2007, ya que, dentro de la familia otomangue los subgrupos zapotecanos y mixtecanos son los que presentan mayor variación.

Por último, el Anexo 8 presenta las áreas dialectales del mixteco según Joserand (1983), y el 9, la organización de las variantes más importantes del mixteco según Smith-Stark (1995).

En mi opinión se trata de una obra muy completa que no sólo está dirigida al público especializado, sino que también puede resultar de gran interés para todo aquel que quiera adentrarse un poco más en la realidad lingüística de nuestro país. Agradezco a Leopoldo Valiñas que se haya dado el tiempo para hacer esta investigación y les garantizo que disfrutarán de su lectura al igual que lo hice yo.

Bibliografía

JOSERAND, Kathryn. 1983. *Mixtec Dialect History. (Proto-Mixtec and Modern Mixtec Text)*, tesis de doctorado. Louisiana: Tulane University.

- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo. 1994. "Las lenguas prehispánicas en el México actual", *Arqueología Mexicana* 5: 6-13.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo. 1997. "Clasificaciones de las lenguas indígenas de México y sus resultados en el censo de 1990", en Beatriz Garza Cuarón (coord.), *Políticas lingüísticas en México*. México: La Jornada Ediciones-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-65.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo (coord.). 1988. *Atlas cultural de México. Lingüística*. México: Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Planeta.
- SMITH-STARK, Thomas. 1995. "El estado actual de los estudios de las lenguas mixtecanas y zapotecanas", en Doris Bartholomew, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique (coords.), *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*. Quito: Ediciones Abya-Yala, t. 2, pp. 5-186.
- SMITH-STARK, Thomas. 2007. "Algunas isoglosas zapotecas", en Cristina Buenrostro et al. *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, pp. 69-133.